

«ABEL Y CAÍN EN EL SER HISTÓRICO  
DE LA NACIÓN COSTARRICENSE»  
DE ABELARDO BONILLA 

Flora Ovares  
Margarita Rojas G.  
Universidad Nacional

---

## 1. Un tema preferido

Una de las constantes del ensayo latinoamericano ha sido el tema del "ser nacional" o la identidad de una sociedad o una región. Para analizarlo, los autores han recurrido a diversos enfoques. Así, Ezequiel Martínez Estrada, especialmente en el libro *Radiografía de la pampa* (1923), utiliza la perspectiva de la antropología cultural. En *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928) José Carlos Mariátegui lleva a cabo una propuesta original acerca de la realidad sociohistórica de su país a partir de algunos conceptos básicos del marxismo. Por su parte, Octavio Paz selecciona ciertos hechos de la historia, especialmente de la Conquista, para explicar, en *El laberinto de la soledad* (1950), el ser mexicano, sus actitudes y personalidad histórica.

El ensayo costarricense no ha escapado de esa tendencia del género, por ejemplo, «Costa Rica, Suiza centroamericana» (1935) de Mario Sancho, «El ambiente tico y los mitos tropicales» (1939) de Yolanda Oreamuno, «El costarricense» (1975) de Constantino Láscaris y «Cinco ensayos en busca de un pensador» (1976\*) de Carmen Naranjo, para mencionar algunos.

Un rasgo propio del género ensayístico es la posición crítica del hablante sobre su materia. Cuando esta resulta ser el país de origen o la nacionalidad, muchas veces la actitud puede entonces llegar hasta el rechazo enfático, la censura o la llamada de atención sobre algunas características que se consideran negativas, por ejemplo, cuando Omar Dengo rechaza las posiciones xenofóbicas y cuando Carmen Naranjo desapruueba la apatía general del costarricense. Se trata de una característica literaria del género, el cual se constituye precisamente como un lenguaje crítico, de reflexión y exhortación a la conciencia colectiva. Este ensayo de Abelardo Bonilla, aunque comparte el mismo afán crítico y revela varios aspectos negativos de nuestra forma de ser, conserva, sin embargo, un tono más mesurado en la exposición de su punto de vista.

## 2. Filosofía y arquetipos

El texto se inicia con la pregunta acerca de las causas de ciertos comportamientos y formas de pensar comunes a los costarricenses. A continuación, se explican algunos de estos rasgos utilizando dos personajes de la Biblia, Caín y Abel. Estas figuras se han convertido en arquetipos porque encarnan dos concepciones distintas de la vida: la del pastor, ligado al campo, y la del nómada, fundador de la ciudad. El hablante encuentra en esos personajes características que, según él, definen al costarricense desde la Colonia. La identidad nacional resulta, por lo tanto, de una mezcla de los rasgos de los hermanos bíblicos.

Sin embargo, no sólo se recurre a estos arquetipos; también se utilizan conceptos del existencialismo, filosofía contemporánea a la escritura de este ensayo. Con esta forma de examinar el problema de la identidad, el ensayista se aparta explícitamente de enfoques anteriores. Estos preferían la Historia o la Sociología como fuentes de explicación y hallaban en la economía, las relaciones sociales, la política y la historia las causas determinantes de la forma de ser un grupo

social. La perspectiva de Bonilla agrega la idea de que los comportamientos colectivos se explican sobre todo a partir de categorías morales o simbólicas.

### 3. La estructura ternaria

Como se ha visto, en su análisis el hablante ha construido la figura del costarricense como el resultado de la unión de dos arquetipos tradicionalmente opuestos. La presencia de tres elementos (Caín, Abel, el costarricense) se puede observar también en otros planos del texto. Por ejemplo, la forma de construir las oraciones, con complementos de tres frases o palabras: "Es, además, un fenómeno social, político y económico"; "La política, el fútbol (...) y el afán inmoderado de riqueza inmaterial"; "La comprensión vital en la realidad histórica de nuestro ser, la educación y la voluntad, son tres rutas directas hacia ese propósito".

Esta estructura ternaria reaparece en relación en el manejo del tiempo:

- 1o. el *pasado* surge como parte necesaria para explicar la identidad nacional;
- 2o. el futuro, en la posibilidad de efectuar cambios;
- 3o. al presente se alude, en primer lugar, porque se habla de un problema de actualidad; en segundo lugar, porque el hablante se sitúa en un punto medio de la historia costarricense, entre el pasado que se conoce y el futuro sobre el que desea influir.

historia nacional	HABLANTE    LECTOR	sociedad futura
<i>pasado</i>	<i>presente</i>	<i>futuro</i>

La insistencia en lo ternario se nota también en la mención a los medios que existen para mejorar la situación del ser humano costarricense: la comprensión, la educación y la voluntad de cambiar. Estas tres "vías formativas" son precisamente las que ha seguido el ensayo. Primero, ha tratado de entender intelectualmente el problema planteado; luego, al escribir esa reflexión, se muestra la intención didáctica, propia del género; una vez cumplida esta tarea, el hablante revela al lector una verdad desconocida hasta ese momento. A partir de ahí, le corresponde a ese último llevar ese conocimiento a la práctica, a la vida. Se ve así, cómo, la estructura del tiempo corresponde al orden de exposición del texto:

	Biblia                      filosofía	
historia nacional	HABLANTE    LECTOR	
<i>pasado</i>	<i>presente</i>	<i>futuro</i>
comprensión	educación	voluntad

Como se ha visto, todo el texto se estructura según una lógica ternaria. Esto se puede observar también en la solución propuesta al problema de la convivencia social: no debe existir

más oposición entre el *yo* y el *otro* sino que se debe insistir en el *entre*; tampoco debe caerse en los extremos del individualismo ni el colectivismo.

#### **4. El hablante y su lector**

De lo anterior se derivan dos últimos asuntos: la posición del hablante como intelectual y la relación de este con su lector. Ya desde las primeras líneas, el hablante se define como parte de una minoría cultural, la única consciente de la necesidad de comprender la identidad nacional para poder influir sobre ella y cambiar el futuro. Cuando describe al costarricense, no se utilizan el pronombre "nosotros" ni formas verbales en primera persona del plural. Es decir, el hablante se sitúa fuera de la realidad estudiada.

El lector tampoco resulta abarcado dentro de la totalidad de los costarricenses. Los pocos rasgos del ensayo que podrían definirlo lo acercan más al hablante que al grupo de la población: como aquel, forma parte de una minoría intelectual cuya principal función consiste en develar lo oculto y educar al resto.

Flora Ovares  
Margarita Rojas G.